

**Jacob González-Castro**

<https://orcid.org/0000-0003-2480-5703>

[jacob.gonzalezcastro@ceu.es](mailto:jacob.gonzalezcastro@ceu.es)

Universidad San Pablo CEU

© 2025

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

[www.communication-society.com](http://www.communication-society.com)

2025 – Vol. 38 (2)

pp. 429-430

## Cómo citar esta reseña:

González-Castro, J. (2025). Disinformation and risk society: What is at stake with the proliferation of information disorders.

(Bibliografía. Reseña). *Communication & Society*, 38(2), 429-430.

<https://doi.org/10.15581/003.38.2.028>

Bibliografía. Reseña

## *Disinformation and risk society: What is at stake with the proliferation of information disorders*

Roberto Gelado Marcos, José Sixto García y Juan Enrique González Vallés

Publicada por Fragua, Madrid, 2024, 300 pp.

ISBN: 978-84-12894875

**D**isinformation and Risk Society es el resultado de un proceso de reflexión imprescindible en nuestros días, para poder apreciar la silenciosa pandemia que padece nuestra generación. La desinformación se presenta como contrapartida de la necesaria aceptación e implementación de las nuevas tecnologías en la base estructural de nuestra sociedad.

Los autores de este libro coinciden en los avances que las nuevas plataformas trajeron consigo, como la democratización del acceso a la información, el fomento de la participación ciudadana e, incluso, las nuevas oportunidades de activismo que nos brindan. Beneficios incuestionables que contribuyen a la construcción de la opinión pública pero que, a su vez, generan nuevos riesgos, en palabras de Beck (1992), “fabricados e inevitables”. La desinformación causa estragos en empresas y organizaciones dañando su reputación, pero también en las instituciones, poniendo en peligro los valores sobre los que se sostiene la democracia. Barón (2024) ya advertía de la necesidad de tener en cuenta este nuevo escenario de confrontación que representa el ciberespacio, así como las estrategias de control del flujo informativo que ya se están produciendo.

La difusión de noticias falsas y teorías de la conspiración a través de redes sociales, como ‘X’ o como Instagram, puede partir de los propios políticos, que las emplean para hacer llegar sus mensajes sesgados y partidistas, esquivando así a los medios de comunicación tradicionales y haciendo pasar por información lo que realmente resulta ser un acto propagandístico. También en esta labor de propagación de bulos cobran especial relevancia los nuevos *influencers* políticos, que aprovechan plataformas y su extensa comunidad de seguidores para generar y transmitir estos contenidos a un público predominantemente joven, que confía en estos prescriptores con independencia de la veracidad de sus mensajes.

La vulnerabilidad de la audiencia es, precisamente, un objeto de estudio transversal en esta obra. Los fabricantes y difusores de la desinformación fomentan la polarización social, algo acrecientan los algoritmos de recomendación de estas redes a través de la generación de cámaras de eco y de los filtros burbuja. Prácticas habituales en los nuevos canales de comunicación que limitan el acceso de los usuarios a la plural y diversa información que se extiende por la ancha y basta red. En su lugar, estos fenómenos avivan el radicalismo a través de una exposición, exclusiva y continuada, de aquellos contenidos que fortalecen los ideales de cada individuo. Los *bots* y la propia Inteligencia Artificial generativa se suman, como se puede comprobar en la obra, a la creación de contenido falso, de manera autónoma y muy convincente, erosionando la cohesión social y comprometiendo aún más la ya mermada confianza de los ciudadanos en las empresas y en los organismos institucionales que velan por la convivencia, la diversidad, la seguridad y la justicia.

En esta misma línea, el libro refleja cómo la desinformación ya ha empezado a construir un historial peligroso en el campo de la política. Tras escribir episodios como el del Brexit, o los comicios que auparon a la presidencia a Donald Trump, se pone de manifiesto que cada vez son más las campañas de noticias falsas que proliferan a las puertas de algún proceso electoral, sea cual sea el país en el que se celebre. Una realidad que la legislación internacional intenta atajar, pero que todavía deja desafíos significativos que atender, entre otras razones porque internet no conoce barreras geográficas, la información que se intercambia a través de las redes sociales resulta global y no se circunscribe a un territorio concreto. Por otra parte, resulta complejo actuar a este respecto sin que las iniciativas choquen con otro derecho fundamental como el de la libertad de expresión.

La puesta en marcha de mecanismos de regulación y transparencia por parte de las instituciones, así como de programas de alfabetización mediática e informacional para la ciudadanía, se presentan como un deber prioritario e ineludible para combatir la desinformación. Los autores plantean la necesidad de un plan integral, que se ejecute de manera coordinada por parte de los poderes políticos, mediáticos y de las redes sociales, con el fin de aplacar la divulgación de noticias falsas y de dotar a la sociedad, sin importar la edad ni el grupo social, de las competencias y los conocimientos necesarios para detectar cualquier indicio de manipulación informativa. Del mismo modo, las plataformas *fact-checking* juegan un papel crucial en la lucha contra la divulgación de las noticias falsas, no obstante, su efectividad depende en todo momento de la confianza pública. También las redes descentralizadas como el caso de Fediverse, se posicionan como alternativas a la desinformación y a la concentración de poder que generan las plataformas tradicionales. Estas redes interoperables, que se desarrollan en espacios de código abierto, empoderan al usuario y le otorgan un mayor control de sus datos, al tiempo que dificultan la propagación de noticias falsas. No obstante, se trata de herramientas que, pese a sus ventajas, aún necesitan superar varios retos para poder hacer frente en igualdad de condiciones a las redes tradicionales.

*Disinformation and Risk Society* es una llamada de atención ante el gran peligro que supone no tomar partido en la lucha contra la difusión de las noticias falsas. Sus consecuencias trascienden los distintos estamentos de la sociedad y socavan los principios de la democracia, por lo que se requiere de la participación inmediata y coordinada de todos los actores implicados. Solo así se conseguirá afrontar este nuevo desafío, haciendo de él, como expone Giddens (2003), una oportunidad para continuar con el desarrollo y el avance social.